

# ACRACIA

REVISTA SOCIOLOGICA

Publicación mensual de diez y seis páginas, á una peseta semestre, y más el exceso de franqueo en el extranjero

Enero de 1887

Año II

N.º 13

La correspondencia administrativa y de redacción dirijase á Bienvenido Rius, San Olegario, 2, pral.; Barcelona

## Á NUESTROS LECTORES

**H**EMOS entrado en el segundo año de nuestra publicación, y, podemos afirmar con toda certidumbre, ACRACIA tiene su existencia perfectamente asegurada.

Al recordar nuestras vacilaciones y dudas del año anterior, respecto de la magnitud de la empresa y de nuestros medios morales y materiales de llevarla adelante, comparándolas con el brillante resultado obtenido, sentimos vivísima satisfacción, y queremos manifestarla á nuestros constantes favorecedores al propio tiempo que nuestra gratitud. Hacemos partícipes de estos sentimientos á toda la prensa obrera, que, con las repetidas muestras de cariño y simpatía que nos ha tributado, ha confirmado la bondad de nuestros propósitos y ha recompensado con exceso la pequeñez de nuestros merecimientos.

Poseídos de vivificante entusiasmo, por la firmeza de nuestras convicciones y por la fraternal solidaridad de cuantos compañeros participan de nuestras ideas y sentimientos, sacrificaremos con gusto las horas que nos deja libres el taller y la explotación, y las dedicaremos al estudio, á fin de corresponder dignamente á las distinciones de que hemos sido objeto y de acercar, por la convicción de la mayoría de los trabajadores, el término de las injusticias de la sociedad presente.

Hoy, como en nuestro primer número, repetimos:

«Nuestra misión es de paz. Venimos á exponer doctrinas, á juzgar sistemas y opiniones y á dar cuenta de los progresos de carácter social que se vayan efectuando sin exclusivismo ni preocupación de escuela aunque con el propósito de no caer en enervante eclecticismo; nos proponemos encauzar las corrientes populares al objeto de que socialismo y sociología converjan en un mismo punto; es decir, queremos que la masa revolucionaria que protesta contra el actual régimen social, y en tiempo de paz sufre la explotación capitalista y en tiempo de guerra el fuego y la deportación, sea, á la par que activa, consciente, y pueda confundir á sus enemigos por la exposición de sus principios, la lógica de sus convicciones y lo incontrastable de su fuerza.

»Queremos ilustrado al socialismo militante, y para lograrlo trataremos de romper la clausura que sufre la ciencia en el gabinete del sabio y llevarla al taller, donde si en otro tiempo pudo haber inteligencias atrofiadas que sólo se alimentaban de fanatismo y superstición, hoy las hay en gran número despreocupadas y ávidas de conocer la verdad.

»Es preciso que la sociología, ciencia que por la grandeza y utilidad de su objeto domina á todas, se universalice, y sólo por este medio desaparecerán todos los obstáculos que la ignorancia opone al progreso social.»



## LA CLASE MEDIA

**A**L hablar de la clase media nos referimos á esa pequeña burguesía que trabaja mucho y dispone de poco, pues los burgueses que poseen el dinero forman hoy la verdadera aristocracia, que ha desalojado ya de sus posiciones á la antigua y nobiliaria, de la que sólo quedan unos pocos ejemplares que, con su cinismo volteriano encubierto bajo la capa de religiosidad, dan razón en sus postrimerías de lo que significa esa sangre azul que por sus nobles venas circula.

El capitalista, el banquero, el acaparador, el bolsista, el empresario, el político de elástica conciencia; hé aquí la aristocracia del siglo XIX, la que saborea los mejores frutos de esa tierra regada, más que por las aguas del cielo, por el sudor del infeliz campesino; la que viaja en coches-salones sobre esos rails colocados por el mísero jornalero que suele viajar en *perrera*, cuando no á pié; la que viste luciente seda y finísima lana, tejida por el harapiento obrero; la que calienta sus miembros á la lumbre del carbón extraído por el desgraciado minero, aprovechando de paso las alzas de las acciones tan numerosas como los cataclismos subterráneos; en una palabra, la ínfima minoría que cobra y almacena diezmos y primicias.

En cuanto á la clase media, la cuestión varía por completo. Muchos son los conceptos erróneos que de ella se tienen, siendo por cierto ella misma la primera en dejarse llamar á engaño. ¡Cuán mísera y cuán desgraciada es en realidad! ¡Pero cuán merecido tiene su castigo y cuán justa es la expiación, que lógica y forzosamente va siendo mayor cada día! Casi tan explotada como la clase proletaria, une á las necesidades materiales de ésta una infinidad de necesidades morales, impuestas por su necio orgullo y por una serie de preocupaciones de las que no quiere ni sabe prescindir.

El médico, el abogado, el profesor, el ingeniero, el pequeño comerciante, el arrendatario y tantos otros que por su aparente posición social se hallan en distinta situación que el jornalero,—aunque, como éstos, ni siquiera con el jornal pueden contar muchas veces,—además de las exigencias impuestas por la naturaleza, tienen que vestir *con decencia*, disimular su verdadera situación, siendo su sonrisa aparente y su desesperación interior fieles imágenes de su estado ficticio y del verdadero. Y sin embargo, ese conjunto llamado clase media, en vez de colocarse en el terreno conveniente, que es el de la protesta, parece mirar con desprecio á los que debieran ser sus hermanos, y se arrastra á los piés de los que le estrujan, viéndose, por lo tanto, aborrecido por los de abajo y explotado por los de arriba.

¡Cuán falsa es su situación, y cuán hermoso papel podría desempeñar la clase media si atendiera á sus verdaderos intereses, ya que no á la justicia, y se colocara en frente de la actual organización social; ahora que dispone aún de medios que ya le habrán sido completamente arrebatados el día en que la fuerza de las circunstancias la arroje á nuestras filas, débil y completamente estenuada! Por si la experiencia de todos los días no



nos probara la certidumbre de las anteriores afirmaciones, ahí van unos cuantos ejemplos que las demuestran científicamente.

Fijémonos en los dos países más ricos del mundo. En Inglaterra, 2,600 personas poseen 603.288,000 áreas de terreno, ó sea cerca de la mitad del territorio; en Irlanda, la situación es aun más terrible. Un solo propietario, el marqués de Landsdowne, posee allí 6.885,000 áreas, mientras que los cinco millones de arrendatarios no poseen, entre todos, ni la cuarta parte del territorio.

En la otra nación á que nos referimos, la Federación Norte-americana, hay capitalista que posee 13 millones de duros de renta, contando sólo el 3 por ciento, por ser su capital mayor que 400 millones de pesos. Pues bien, aun suponiendo que no hubiera en el mundo entero más gran capitalista que éste, la ruina de la clase media, en un plazo más ó menos corto, es evidente. En efecto, la fórmula del interés compuesto es:

$$K = C \left( 1 + \frac{i}{100} \right)^n$$

llamando  $C$  al capital,  $i$  al tanto por ciento,  $n$  al número de años, y  $K$  al capital que entonces resultará.

Por pequeño que sea  $i$ , la cantidad que está dentro del paréntesis es mayor que 1. Por consiguiente, haciendo  $n$  lo suficientemente grande, resultará una cantidad tan grande como se quiera, la cual, multiplicada por  $C$ , nos dará un número capaz de representar una cantidad cualquiera, así sea esta la riqueza valorada de la humanidad entera. Para evitar esta ruina total, es preciso hacer, cuando menos que  $C$  no crezca, esto es, que sea constantemente igual á  $K$ . Pero para que esto sea, es preciso que la cantidad que se halla dentro del paréntesis, sea igual á 1, lo cual sólo se verificará en el caso de ser  $i$  igual á cero, pues entonces  $K = C \times 1^n$  y como  $1^n = 1$  en todos los casos, tendremos siempre  $K = C$ . Luego la clase media no tiene más salvación que en la destrucción de  $i$ , esto es, del interés, que es la base de la actual organización capitalista. Que es lo que tratábamos de demostrar.—T.

NOTA.—Suplicamos á las revistas economistas se sirvan refutar, si pueden, el teorema con que termina el presente artículo, teorema de cuyos fecundísimos corolarios trataremos en el próximo número.—T.

## ACRATISMO SOCIETARIO

### I

**C**ORREN los tiempos vertiginosamente sin apenas notarlo si nos fijamos sólo en el periodo que atravesamos, como corre la tierra en su constante peregrinación en derredor del astro solar.

La sociedad humana, como la naturaleza toda, no tiene punto de reposo; y, sin embargo, en el constante anhelo de un más alto grado de perfección, parécenos que la domina desesperante quietismo.

Nada más erróneo; y esto nos consuela en nuestras amarguras de explotados, abriéndonos las puertas de la bienhechora esperanza en otra



sociedad más justiciera... ¡Loado sea el continuo movimiento engendrador del ininterrumpible progreso!...

En el transcurso del siglo que fenece, hemos presenciado tales cambios, así en las ideas, como en los organismos sociales, que sólo se conciben comparándolos con los verificados por esas sublimes manifestaciones de la ciencia, llamadas vapor y electricidad; atestiguándose de esta suerte el uniforme paralelismo entre el avance científico y el social, sin que el reaccionarismo haya podido detener su majestuoso camino, como no detiene al impetuoso torrente débil valladar, ni poderoso dique.

El sistema del poder absoluto derruido; el prestigio heráldico anulado; la teocracia enfrenada; el constitucionalismo perdido; el parlamentarismo desacreditado; las democracias impotentes; los partidos políticos sin respetabilidad, y todos los grandes poderes sin timón ni brújula para regir á los pueblos, cual abandonados buques en deshecha tormenta; espectáculo es este que hemos presenciado todos en pequeño lapso de tiempo, como vistas panorámicas en mágica linterna; de todo lo cual queda sólo como reminiscencia histórica una informe mesocracia y una desdichada y repugnante servidumbre.

Y apenas sentada en el solio de la dominación de los pueblos la clase media, levántase majestuosa la severa matrona del Socialismo á marcarle el término de sus usurpaciones, profetizando el fin del reinado de la Iniquidad, como tras la lúgubre noche sigue el espléndido día; llevándose todo nuestro amor y entusiasmo, como único redentor del moderno paria, del esclavo del siglo xix.

Poco á poco, pero con seguro paso, camina el proletario hacia su emancipación, siguiendo la constante ley del progreso. Despójase de sus antiguos hábitos de siervo, para engalanarse con el ropaje del hombre libre. Abandona sus señores y los antiguos gremios, rechaza toda clase de tutelas y protecciones, y espontáneamente se agrupa con sus hermanos de infortunio para tratar de su personalidad y de sus intereses, para realizar su dignificación y conquistar su plaza de productor libre en armónica, estable y justa sociedad ácrata.

Para llegar el explotado á la meta de sus aspiraciones, conoce bien los grandes medios que le han de servir: Instrucción, Asociación, Solidaridad. Ellos sólo le darán segura victoria. Réstale únicamente perfeccionar estos poderosos medios; y, á juzgar por las evoluciones verificadas en el poco tiempo transcurrido, podemos abrigar la convicción de que no ha de tardar mucho en posesionarse de las mejores armas.

No entra en nuestro propósito tratar de la Instrucción en estos momentos, por cuya propagación se hacen continuos y heróicos esfuerzos. Es más, creemos conocer bien la instrucción que necesitamos, y el poseerla es ya cuestión de más ó menos tiempo.

Nuestro objeto ahora es tratar de la Asociación, de la Solidaridad obrera, del mejor sistema societario que concebimos más conforme con el ideal más sublime que sustentamos: la Acracia.

Creemos llegada ya la hora de llamar la atención de nuestros hermanos



de infortunio, y mucho más si se realiza el anunciado próximo congreso de la Federación Regional de los Trabajadores, hacia su forma constitutiva, para que haya la más posible concordancia entre dicha organización y los ideales que sustenta, consignando cuanto se nos ocurra á propósito, para que se discuta y se piense seriamente sobre ello, sin que tratemos, como buenos ácratas, de que nuestras opiniones se impongan. Confiamos única y exclusivamente en que, si son buenas, prevalecerán; si no, se habrá emitido sencillamente una opinión, que si fuese errónea, no es nunca hija de la mala fe.

No tenemos necesidad de hacer la historia de las sociedades obreras para exponer nuestro pensamiento. Ya por restricciones gubernativas, ya por las ideas predominantes, revelan las épocas en que se han iniciado y vivido, y ofrecen escaso interés, á no ser su lucha por la conservación. Por otra parte la Sociología es muy moderna, y poco ha podido hacer en sistemas societarios.

Con la Asociación Internacional de los Trabajadores, á lo menos en España,—salvo en Cataluña las sociedades unidas de las clases de vapor que con la moderna maquinaria se desarrollaron,—se entró seriamente en el terreno revolucionario; y las asociaciones tomaron una latitud tal y tan peculiares formas, que por un momento sorprendieron á la sociedad en masa, temiendo verse sujeta á su gran poderío. Y no le faltaba razón.

Entonces se puso en práctica un plan societario vastísimo tan perfectamente combinado, tan excelente, que por muchos años ha sido admirado y considerado como una verdadera obra maestra. Aun así lo juzgamos hoy.

Asociación de oficio, federada con las de la localidad de distintos artes, y con las análogas de toda la región; federaciones similares agrupadas por uniones, y enlazadas éstas por una comisión federal; se había logrado establecer por y para las clases obreras, el más perfecto sistema federativo que hayan concebido los hombres, garantizando todas las autonomías y atendiendo todos los intereses, constituyendo á la par la más fuerte unión concebible, así para las luchas reivindicadoras, como para establecerse las huestes victoriosas en la futura sociedad, sin más trastornos que el derrumbamiento de lo viejo. Las unidades representando las divisiones del trabajo social, en lugar de privilegiadas clases; las federaciones locales, las comunas ó municipios; las federaciones comarcales, las diputaciones; la comisión federal reemplazando el Estado, y las comisiones de oficio ó periciales, reemplazando otras funciones sociales; nada faltaba para ser acabado modelo en la organización de los revolucionarios productores para la lucha, ni para, bajo esta societaria estructura, fundar el nuevo régimen social.

Pero todas las ideas, todos los sistemas, los organismos todos, se reforman ó desaparecen, cuando nuevos ideales surgen, sistemas apropiados perfeccionados por la experiencia se confeccionan, y amóldanse los organismos societarios al común avanzamiento sociológico. De otra suer-



te, el estacionamiento sería tan fatal, como el que generalmente se supone padece la raza china.

Y la práctica ha revelado á los hombres, que el sistema societario tan perfecto que hemos expuesto adolece de ciertos vicios de origen que es preciso corregir.

Cuando en el mundo obrero repercutía aun poderosa la idea de patria y de raza; cuando las creencias religiosas eran todavía insuperable barrera entre los hombres; cuando las manifestaciones de la libertad no habían salido de las antiguas escuelas; magna, asombrosa, piramidal fué la obra de aquellos oscuros héroes del progreso que inscribieron y practicaron esta sublime idea revolucionaria: *unión de todos los productores, sin distinción de creencia, color, ni nacionalidad*.

Aquellos hombres y aquella época deben constituir una gloriosa página de la historia para la sociedad futura; como debe constituir la en permanentes caracteres la fecha y el nombre del en que se dió á conocer al mundo vilipendiado, aborrecido y sacrificado, al mundo trabajador, la teoría más redentora que la humanidad ha concebido: la *Anarquía ó Acracia*.

Cuando los hombres trabajaban con ardor increíble para la formación de grandes nacionalidades como obra de progreso y la idea de monstruosas unidades entusiasmaba todavía á los pueblos; siendo el principio federativo teórica y prácticamente un gran ejemplo revolucionario; magnífica fué la idea de las federaciones de las colectividades obreras según las más modernas teorías, que alcanzaban desde lo más simple á lo más complejo, sin menoscabo de la libertad de todos los componentes en la gran federación universal de productores libres.

Cuando predominaba aún entre los más amantes del progreso la idea del Estado, reducido á los últimos límites de autoridad; portentoso fué el pensamiento de sustituirle por un centro puramente administrativo y estadístico.

Y á este orden de ideas, se debe el basamento de la Asociación Internacional de los Trabajadores; orden lógico y revolucionario, especialmente en la región hispana, que ha llegado teórica y prácticamente á la más notable perfección.

Pero no en vano el mundo marcha; y lo que ayer fué tan admirable, si sustancialmente no podemos negar que el basamento es bien sólido, sí podemos afirmar que el sistema societario mencionado se resiente de la época en que se creó, y que, en detalle, es susceptible de perfeccionamiento; que los años de práctica y el desarrollo de la Sociología han depurado más las cosas; y así los principios mismos, como los organismos en ellos fundados, de tal suerte se han purificado, que menester es fijarse en ello, y seguir la corriente progresiva de las ideas emancipadoras, si no queremos que el mote de reaccionario se estampe en nuestras frentes, desgarrando nuestros sentimientos revolucionarios en pro de la libre Humanidad.

Proseguiremos otro día. — P.



## EL DÉFICIT DEL TRABAJADOR

Todos sabemos que el cuerpo humano es una máquina, y que, así como ésta para funcionar requiere cierta cantidad de combustible, aquélla necesita también reparar sus fuerzas para poder seguir viviendo y trabajando.

El refrán castellano *tripas llevan corazón*, es la síntesis de esta verdad.

Pero la cantidad de alimentos que el hombre necesita no es arbitraria como algunos creen, sino que se puede calcular tan matemáticamente como se calcula la cantidad de combustible que una máquina requiere para desarrollar una fuerza dada.

Numerosas y repetidas experiencias han demostrado que en nuestro clima el cuerpo humano expede diariamente, por término medio, 20 gramos de nitrógeno y 300 de carbono (1); su alimentación debe, pues, ser de tal naturaleza que pueda reemplazar estos 20 gramos de nitrógeno y 300 de carbono por él perdidos.

Un célebre químico de esta ciudad dice que (2), según Letheby, un individuo necesita para su alimentación diaria 265'68 gramos de carbono y 12'30 de nitrógeno; pero nuestro buen químico se equivoca, pues, según el autor citado por él (3), este es, según el doctor Smith, el régimen alimenticio en tiempo de hambre. Ved sus propios datos:

Régimen alimenticio absolutamente necesario para no morir de hambre:

	Carbono Gramos	Nitrógeno Gramos
Mujer adulta . . . . .	252'72	11'66
Hombre adulto . . . . .	278'64	12'96
Término medio por un adulto. . . . .	265'68	12'31

Que son precisamente las cantidades que dicho químico asigna equivocadamente como correspondientes á una alimentación normal.

Estos datos son resultado de las experiencias hechas por dicho doctor Smith, sobre la cantidad de alimentos con que pudieron vivir los obreros del Lancashire, Inglaterra, durante la terrible crisis industrial conocida con el nombre del *hambre del algodón*, y concuerdan con los experimentos hechos por el Dr. León Playfair sobre el régimen de los hospitales, cárceles y presidios.

El mismo Letheby (4) nos da como término medio el siguiente régimen cotidiano para

	Carbono Gramos	Nitrógeno Gramos
La ociosidad . . . . .	249'7	12'1
Un trabajo ordinario . . . . .	373'0	20'7
Un trabajo activo . . . . .	378'2	25'9

Conocida ya la cantidad de carbono y de nitrógeno necesaria para la

(1) Paul Bert, *La machine humaine.—Equilibre de la Force*. París, 1868.

(2) El Dr. R. Codina y Langlin, «La escudella catalana,» *Anuario de l' Associació d' Excursions Catalana*, año I, Barcelona, 1882.

(3) Letheby, *Les Aliments*, traducción francesa, París, 1869.

(4) Pág. 110 de la citada obra.



alimentación cotidiana, veamos la cantidad de estos cuerpos contenida en 100 gramos de los alimentos más usuales, según el sabio químico Payen (1).

Alimentos	Nitrógeno Gramos	Carbono Gramos	Alimentos	Nitrógeno Gramos	Carbono Gramos
Carne magra de vaca .	3'0	11'0	Habichuelas secas . .	4'1	48'5
Vaca asada . . . . .	3'5	11'7	Lentejas . . . . .	3'8	43'0
Hígado de ternera . .	3'1	15'7	Guisantes secos. . .	3'7	44'0
Ternera. . . . .	2'5	15'8	Arroz. . . . .	1'0	42'0
Carnero gordo . . .	2'0	30'0	Harina blanca de trigo	1'7	38'5
Tocino . . . . .	1'5	48'0	Id. de centeno. . .	1'8	41'0
Jamón . . . . .	2'1	46'0	Id. de maíz. . . .	1'7	44'0
Gallina, pollo, etc .	3'2	3'8	Pan blanco . . . . .	1'1	29'5
Raya . . . . .	3'8	12'5	Pan moreno . . . .	1'2	30'0
Bacalao. . . . .	5'1	16'0	Zanahorias. . . . .	0'3	5'5
Sardinas saladas. . .	3'1	23'0	Nabos . . . . .	0'3	4'5
Sarga. . . . .	3'7	19'0	Patatas. . . . .	0'5	10'0
Lenguado . . . . .	1'9	12'2	Setas . . . . .	0'7	4'5
Carpa. . . . .	3'5	12'1	Castañas . . . . .	1'1	48'0
Gobios . . . . .	2'7	13'5	Ciruelas secas . . .	0'7	28'0
Anguila. . . . .	2'0	30'0	Nueces tiernas . . .	1'4	10'6
Huevos de Gallina. .	1'9	13'5	Chocolate . . . . .	1'5	58'0
Leche de vaca . . .	'6	8'0	Manteca de cerdo . .	1'1	71'0
Queso de Gruyère . .	5'0	38'0	Manteca de vaca . .	0'6	83'0
Habas . . . . .	4'5	42'0	Aceite de oliva . . .	0'0	98'0

Suponiendo ahora que una familia obrera se componga, por término medio, de cinco personas, á saber, el padre, la madre y tres hijos, y teniendo en cuenta la vida que acostumbra hacer el obrero en Barcelona, pasemos á ver las cantidades de nitrógeno y de carbono que absorben diariamente y lo que este régimen alimenticio le cuesta:

Almuerzo		Nitrógeno Gramos	Carbono Gramos	Precio Ptas.
500	gramos de pan blanco. . .	5'5	147'5	0'225
100	— de sardinas saladas. . .	3'1	23'0	0'175
Comida				
200	— carne de vaca. . . . .	6'0	22'0	0'36
100	— tocino . . . . .	1'5	48'0	0'18
300	— arroz. . . . .	3'0	126'0	0'18
400	— patatas . . . . .	2'0	40'0	0'09
100	— judías secas . . . . .	4'1	48'5	0'05
1000	— pan blanco. . . . .	11'0	295'0	0'45
Cena				
400	— judías secas . . . . .	16'4	194'0	0'24
400	— bacalao . . . . .	20'4	64'0	0'36
	— ensalada . . . . .			0'06
500	— pan blanco. . . . .	5'5	147'5	0'225
Totales. .		78'5	1,155'5	2'595

(1) Esta tabla está tomada de *Le Trésor de la Famille*, par J. P. Houzé, París, 1879.



Dividiendo estos totales de nitrógeno y carbono por cinco, número de individuos de la familia, resulta que cada uno de ellos absorbe, término medio, 15,7 gramos del primero y 231,1 del segundo, cantidades que están muy por debajo de lo que necesita una persona que trabaje (1).

Y no se nos diga que esto está compensado porque los niños necesitan comer menos que las personas adultas, pues es cosa probada que un niño hasta la edad de 10 años necesita absorber por cada libra de su peso tres veces más de carbono y seis veces más de nitrógeno que un adulto (2).

Ahora bien, esta alimentación insuficiente le cuesta  
al obrero . . . . . 2'59 pesetas.

A esto hay que añadir:

Un litro de vino común . . . . .	0'36	—
Carbón, sal, aceite, vinagre, etc . . . . .	0'25	—
Coste total de la alimentación diaria . . . . .	3'20	—
Cantidad que, multiplicada por los 365 días que tiene el año, supone un gasto anual de . . . . .	1,168'00	—

No creemos que haya nadie que pueda tachar de sibarítica ni mucho menos la vida del trabajador tal como nosotros la contamos, y, sin embargo, ¡cuántos hay que tienen que contentarse con hacerla mucho más sobria!

\*

Pero una familia no sólo necesita comer, tiene además que albergarse, y no creo que nadie considere como excesivo el alquiler mensual de 15 pesetas, como término medio, por la habitación de una familia obrera, pues son muchos más los pisos cuyo alquiler excede de este precio que el de aquéllos que no llegan á él.

Multiplicando estas 15 pesetas por los 12 meses del año, resulta que la habitación le cuesta al obrero 180 pesetas anuales.

Creemos inútil decir que esta clase de habitaciones distan mucho de reunir las debidas condiciones higiénicas en una ciudad como la nuestra en que ni las de las familias acomodadas están á la altura que la ciencia reclama (3).

\*

Pasemos ahora á contar por piezas menudas lo que esta misma familia obrera necesita anualmente para calzar y vestir, prescindiendo por completo de la renovación de muebles, enseres y ropa de casa, por suponer que todo esto se ha comprado con los ahorros del padre y la madre

(1) Ignoramos de donde ha tomado el Sr. Codina Langlin los datos para encontrar como encuentra que una familia de cuatro individuos que haga una sola comida al día, compuesta de 200 gramos de carnero, 200 de tocino, 400 de patatas, 50 de judías, 200 de arroz y 1,200 de pan, absorbe un total de 173,2 gramos de nitrógeno y 1070,6 carbono, ó sea, 44,3 del primero y 267,6 del segundo por individuo. (Véase su ya citado trabajo *La escudella catalana* )

(2) Letheby, obra citada, pág. 122.

(3) Véase la memoria del ingeniero de caminos D. E. Estrada, *Condiciones que deben reunir las viviendas para ser salubres*, recientemente premiada por la Sociedad Española de Higiene. Madrid, 1886.



cuando eran solteros y que no se renueva nunca, lo cual es mucho suponer.

		Pesetas.
Para el padre.	{ 12 pares de alpargatas á 1 peseta . . . . . 12'00 1 par de botinas para las fiestas . . . . . 10'00 }	22'00
Para la madre.	{ 2 pares de zapatos á 5 pesetas . . . . . 10'00 1 par de botinas . . . . . 9'00 }	18'00
Para los 3 hijos.	{ 36 pares de alpargatas á 0'75 . . . . . 27'00 3 pares de zapatos á 3'00 . . . . . 9'00 }	36'00
	{ 1 traje de invierno y otro de verano . . . . . 40'00 3 blusas y 3 pantalones de trabajo . . . . . 18'00 2 gorras . . . . . 6'00 2 camisas de algodón . . . . . 7'00 2 pares de calzoncillos . . . . . 5'00 6 pares de calcetines . . . . . 3'00 6 pañuelos de bolsillo . . . . . 4'50 2 corbatas . . . . . 2'00 }	85'50
Para la madre, no se puede poner menos de . . . . .		30'00
Para los 3 hijos, una peseta cada uno al mes . . . . .		36'00
Importe total del calzado y vestido. . . . .		227'50

Resumamos los gastos anuales:

Alimentación . . . . .	1,168'00 pesetas.
Alquiler del piso. . . . .	180'00 —
Calzado y vestido . . . . .	227'50 —
Total. . . . .	1,575'50 —

Pero, como en el año hay 52 domingos con más 15 días de fiesta de precepto, no se puede suponer más que un máximo de 300 días de trabajo al obrero; dividiendo el total de gastos por este número de días, resultará que el obrero, cualquiera que sea su profesión, debe ganar un jornal mínimo de 5 pesetas 25 céntimos; y esto suponiendo que no haya paros forzosos en su trabajo y prescindiendo de que pueda estar enfermo, porque el obrero no puede permitirse el lujo de cuidarse so pena de ver entrar el hambre por las puertas de su casa. Por esta razón no hemos presupuestado nada para gastos de médico y botica.

Pasemos ahora á hacer un estado de los jornales medios de los diferentes oficios de Barcelona, y veremos que en ninguno de ellos puede el obrero cubrir el mínimo de gastos que á todos en general hemos asignado, prescindiendo de que hay muchos que por su profesión y las personas con quienes tienen que alternar, se ven obligados á llevar trajes que les cuestan bastante más de 20 pesetas y calzado superior al de simples alpargatas.

Hemos tomado como tipo Barcelona, por ser esta la población en que mayor número de obreros hay, y por la fama que tiene de ser una de las más baratas para la vida. Aplique cada cual nuestros cálculos á su localidad respectiva, y de seguro se encontrará con un déficit tan enorme cuando menos como el del obrero barcelonés.

Marineros, 6 pesetas diarias. Faquines, 5 (1). Maquinistas de impren-

(1) Estos y los anteriores ganan ese jornal el día que trabajan, pero pasan muchos días sin tener trabajo.



ta, 5. Plateros, 4,50 (1). Picapedreros y canteros, de 4 á 4,50. Albañiles, 4. Tintoreros, 4. Cajistas, 4. Fundidores, 4. Semoleros que trabajan en la prensa, 4. Semoleros que trabajan fuera de la prensa, 3,50. Carpinteros, 3,50. Pintores, 3,50. Sastres, 3,50. Tejedores de velos, 3. Plegadores de papel, 3. Peones, 2,50. Mozos de café, de 2,50 á 3; Zapateros, 3,50.

Hiladores é hiladoras, 25 pesetas semanales. Cilindradores y aprestadores, 21. Cubridores de cilindros, 20. Mozos de comercio, 20. Panaderos, 18. Tejedores mecánicos, á destajo 17 (2). Obreras varias de las filaturas, de 10 á 15. Obreras sombrereras, de 7 á 14, según la clase de trabajo á que se dedican. Encuadernadores, plegadoras y cosedoras de libros, de 8 á 10. Cocheros particulares, 25; de coches de alquiler, 22; de tranvías, 22; mozos de cuadra, 21, y carreteros 22.

Si de los obreros manuales pasamos á los empleados municipales, provinciales, del Estado y particulares, á los escribientes de casas de comercio, sociedades de crédito, bancos, etc., encontramos que la mayor parte de ellos se hallan en peor situación que aquéllos, pues cobrando sueldos muy mezquinos, que varían de tres á ocho mil reales anuales, tienen precisión de vestir con más lujo, si se me permite esta frase, refiriéndome á seres tan desgraciados.

De todo esto resulta que los asalariados, y entendemos por tales lo mismo á los que cobran un jornal que á los que viven de un sueldo, se encuentran de todo punto imposibilitados de cubrir sus atenciones, no teniendo otro remedio que vestir mal y comer peor, y viéndose obligados á compartir su ya sobrado reducida vivienda con otros compañeros de infortunio, todo lo cual redundará en perjuicio de su salud.

\*

Hemos oído muchas veces celebrar la holgura con que vive la clase obrera en Cataluña; mas los que tal celebran no han tratado de cerca al obrero casado.

Es verdad que cierta clase de obreros pueden economizar una pequeña parte de su jornal mientras son solteros; mas el día en que se casan se gastan en el pobre menaje de su casa los pocos ahorros que habían reunido entre los dos cónyuges, y empiezan á sufrir toda suerte de privaciones.

Hay quienes creen que la mujer del obrero puede seguir trabajando como si fuera soltera, mas esto es de todo punto inexacto. Los quehaceres de la casa reclaman su presencia en ella, y, si los encomienda á otra mujer mercenaria, pierde por un lado todo lo que por otro gana.

Por otra parte, aun cuando pudiera prescindir del cuidado de su casa y del de su marido, sólo sería á lo sumo hasta tener su primer hijo. Desde este momento la mujer no tiene más remedio que dedicarse á la lactancia de aquél, y á proveer á las cada vez mayores necesidades de su familia.

(1) Los que son buenos oficiales ganan más, pero trabajan en sus casas y explotan á otros á quienes hacen trabajar por su cuenta.

(2) No puede precisarse bien el jornal de estos obreros, pues en tanto que unas veces sólo ganan 5 pesetas semanales, otras llegan á ganar 25 y 30.



Además, es un hecho probado que en los trabajos en que la mujer puede hacerle la competencia, el hombre gana un jornal más reducido que en aquellos otros en que esta competencia no es posible; de modo que el obrero, aunque sólo fuera por egoísmo; debería tratar de sacar á la mujer del taller ó de la fábrica, para que pudiera dedicarse única y exclusivamente á los quehaceres domésticos, y gracias que ella tuviera tiempo y fuerzas suficientes para hacerlos todos.

\*

Al pronto el trabajador no repara en los desastrosos efectos que las continuas privaciones causan en él. Es joven, está lleno de esperanzas, dotado de un valor á toda prueba y cree poder luchar impunemente contra la suerte que le ha creado la sociedad que le explota. Muchos de ellos, tanto es lo que puede la fuerza de la costumbre, ni siquiera se dan cuenta de la explotación de que son víctimas ni de la miseria que les rodea.

Acostumbrados desde niños á una vida de trabajo y de privaciones, la aceptan como una cosa natural y lógica, y no sólo no protestan contra ella sino que hasta dan sonriendo las gracias al que les arroja una pequeña parte del fruto de su sudor, del mismo modo que el galgo se contenta con que su amo le arroje un mendrugo en cambio de la liebre que le ha llevado.

Mas pasan años y años, el número de sus hijos aumenta y con ellos aumenta á la par el número de sus necesidades. Sus privaciones son cada vez mayores, llega un día en que la miseria llama á su puerta, una vejez prematura encanece sus cabellos, sus fuerzas disminuyen, que no en balde se gastan sin reponerlas con el necesario alimento, y por último es arrojado del taller ó de la fábrica como se arroja una herramienta inservible.

Entonces, si el obrero no ha perdido completamente todo sentido moral, recapacita y no puede menos de reconocer que el déficit en la alimentación se traduce siempre en un déficit en la duración de la vida.

Piensen los asalariados todos, obreros y no obreros, en los datos que dejamos apuntados, y díganlos si no creen que es ya tiempo de hacer cesar un estado de cosas en el que el hombre es menos considerado que una máquina. A esta se le da el combustible necesario para que funcione y se la cuida para que dure el mayor número de años posible, al hombre se le priva del alimento necesario para vivir y se le asesina lentamente obligándole á desarrollar más fuerzas de las que puede hacer. Aquélla cuesta dinero al que la emplea; éste no le cuesta nada.

Es horrible ¿no es verdad? Pero es así.—G.

#### MISCELÁNEA

Lo que la crítica moderna censuró tantas veces contra la intransigencia del espíritu católico acerca de la libertad del pensamiento, comienza á practicarse en Alemania, donde el Estado protestante acaba de formar y dar á la estampa un *Indice de libros prohibidos*, que comprende únicamente la larga lista de las publicaciones socialistas, que por orden del gobierno de Berlín quedan proscritas del comercio de libros, y de la impresión, reproducción é introducción en Alemania. De 1878 á Junio de 1886, se han incluido en él 792 volúmenes y publicaciones no periódicas, 13 periódicos



escritos en alemán y 19 en idiomas extranjeros, además de otros 83 periódicos alemanes y 41 extranjeros, que ya anteriormente habían sido prohibidos. Prusia es la que ha dado más numeroso contingente en ese tiempo á este género de literatura; después vienen por orden de importancia Baviera, Sajonia, Wurtemberg, la Hesse, etc., etc.

Entre los escritores socialistas de Alemania, se cuentan Karl Marx, Fernando Lassalle, Liebknecht, Bebel, Viereck, Wollmar, Engels, Most, Haseklee, Frohme y otros. Entre los franceses, Arturo Arnoul, con sus obras *El estado de la revolución* y la *Historia popular de la Commune de París*; León Cladel, autor de *La suerte reservada á los emperadores y á los reyes*; Pascual Grousset, que escribió *Los mártires de la Commune*; Lafargue, Lefrançais, Lissagaray, Mazón, Pablo Strauss y Revillon. Entre los holandeses, Nienwenhuis; entre los rusos, Bakounine, Stopmack y Misoviez, y otros de diversas nacionalidades.

La literatura socialista comprende todos los géneros, y no son pocos los dramas y comedias cuyos títulos se consignan en este *Índice laico*; entre otros, *Un espía*, *La hija del procurador imperial*, *La jurisprudencia*, *Un agitador desgraciado*, *Los laborantes tudescos*, y, finalmente, *Los nihilistas*, comedia en cuatro actos que se representó en Chicago, con ocasión del aniversario de la *Commune* el 18 de Marzo de 1882.

Hasta la fotografía y la litografía han producido obras que ocupan su lugar en el *Índice*: entre otras, los retratos de socialistas eminentes, y especialmente de Sofía Perowskaya y de otras damas nihilistas, de Stellmacher, de Lassalle y Marx, y un cuadro alegórico que representa una nave combatida por las olas y el sol naciente.

Al final del volumen hay otra nota de algunos libros que, después de haber estado prohibidos, han vuelto á rehabilitarse. El principal es el del antiguo ministro de Austria, von Schœffe, *La quinta esencia del socialismo*, el cual, prohibido el 28 de Noviembre de 1878, se rehabilitó en 6 de Diciembre del mismo año por el prefecto de policía von Oppeln.

Como consecuencia de la dominación cristiana teníamos una ortodoxia religiosa; hoy la dominación burguesa, para no ser menos, establece una ortodoxia capitalista, donde puede, con su Inquisición y todo. De la primera nos libró á medias la revolución del pasado siglo; de todas nos libraré la del porvenir.

En 1871 tenía Alemania sobre las armas 401,059 hombres; el ejército francés se elevó á 444,477 en 1880. En 1881, Alemania, que quería tributar dignamente su culto al dios de los ejércitos, llegó á poner en pié de guerra 427,274 hombres; la república francesa, que no quiere ser sobrepujada en su adoración á la fuerza, separó de la producción y dispuso para la industria de la muerte á 471,811 hombres en 1886. En seguida el gobierno alemán presentó al Reichstag un proyecto de ley que fija para siete años, á partir de 1.º de Abril próximo el efectivo del ejército en 468,407 hombres; pero el gobierno de la república no duerme, y antes de que el proyecto alemán se apruebe, trata de reforzar su ejército con 44,000 hombres, elevándole á la cifra de 514,700.

Esta subasta de la barbarie no puede continuar, y ya se habla de que Alemania trata de presentar á Francia un ultimatum, poniéndola en la alternativa del desarme ó la guerra.

Hé aquí el resultado de la sabiduría burguesa: la bancarrota, por el mantenimiento de tanto consumidor improductivo, ó la destrucción, el incendio y el derramamiento de sangre por la guerra.

Esto anuncia el fin del capitalismo dominante y el principio del régimen igualitario que han de establecer los trabajadores.

Tomado de nuestro colega *Le Socialiste*, ofrecemos á nuestros lectores el siguiente caso práctico, que creemos digno de fijar su atención:

«Las minas de Montrambert dieron en 1881 un producto bruto de 5.318,980 francos. De esta suma percibieron los mineros empleados, administradores y el director 874,025 francos por diez horas diarias de trabajo; y los accionistas, sin trabajo alguno, embolsaron 4.924,954 francos, ó sea cinco veces más. Habiendo tocado al personal extractor y administrativo sólo una sexta parte, resulta que ha trabajado 1 hora 40 minutos para sí y 8 horas 20 minutos diarios para la holgazanería propietaria.»

Generalizando este dato, resulta, por demás, modesta, la pretensión de la jornada de ocho horas.

Por no haber completado aun la recaudación de títulos del empréstito expedido para la publicación de *El Productor*, se ha aplazado su aparición, para efectuarla á la mayor brevedad.



## BIBLIOGRAFIA

**Acta de la Sesión pública celebrada en el Ateneo Barcelonés el 22 de Noviembre de 1886.** — La parte de este folleto que nos interesa á nosotros es el discurso del presidente Sr. Tutau, quien, con laudable propósito, aprovecha todas las ocasiones que en el Ateneo Barcelonés se presentan para demostrar que las cuestiones económicas pueden presentarse de una manera que no permite tacharlas de áridas ni de difíciles, y en efecto, su discurso inaugural no es de menos amena lectura que sus discursos sobre las crisis, de los que hemos hablado en un número anterior.

Esta vez el Sr. Tutau se ocupa en la cuestión de los impuestos, problema importantísimo para los políticos, que lo han de resolver prácticamente, é interesantísimo para los economistas, que lo estudian en teoría, mientras que para nosotros los colectivistas es curiosísimo el espectáculo que unos y otros nos ofrecen girándose y retorciéndose alrededor de una dificultad que no tiene otra solución satisfactoria posible que la célebre del nudo gordiano. Interin venga el Alejandro Magno del socialismo colectivista á cortar por lo sano, bueno es hacer constar que personas de claro juicio y buena voluntad, dentro de las barreras políticas, tienen la franqueza de confesar que, arréglese como se quiera la repartición de los impuestos, al fin y al cabo siempre los pagamos seremos nosotros, los productores.

Colocándonos en el punto de vista del Sr. Tutau, no podemos menos que aceptar como triste verdad todo lo que dice acerca de los impuestos, y le hemos de agradecer la declaración que hace en contra de los economistas que, como *Say*, consideran el impuesto progresivo como *última palabra de la doctrina socialista*.

El Sr. Tutau demuestra con esto que no confunde á los socialistas á secas con los demócratas que usurpan el nombre de socialistas con más ó menos buena fé porque aspiran á reformar la sociedad más ó menos radicalmente, pero dentro de sus moldes actuales (y en este sentido debe tomarse también la declaración que el mismo Sr. Tutau hace en la pág. 56 de ser socialista en realidad y de no sentirse por esto molestado de que le llaman así), mientras que los primeros precisamente no quieren echar vino nuevo en odres viejos. Los demócratas socialistas, ó mejor dicho reformistas, ciertamente dirán con el Sr. Tutau, hagamos buena política y tendremos buena hacienda; nosotros, que no somos demócratas, que no queremos reformas, sino que pretendemos una completa refundición del molde, que aspiramos á una reconstitución de la sociedad sobre una base enteramente distinta de la actual, creemos que para que haya buena economía es preciso que deje de ser política (ó nacional, como dicen los alemanes), y que se haga social ó universal. En una organización social como la nuestra del porvenir, el apurado cargo de ministro de Hacienda no existirá como no existirá la división de la sociedad en gobernantes y gobernados, ni siquiera la de administradores y administrados, siendo todos llamados á funcionar como administradores dentro de sus colectividades, que arreglarán sin ninguna dificultad la manera de hacer contribuir á cada uno á los gastos generales de la organización social, puesto que no habrá quien trate de sustraerse al cumplimiento de sus deberes sociales.

Mas aun cuando la cuestión de los impuestos no tiene para nosotros el interés que indudablemente tiene para los que dentro del sistema actual creen posible una repartición un tanto equitativa de las cargas que trae consigo, podemos recomendar la lectura del discurso del Sr. Tutau á todos los que quieran formarse una idea clara de las encontradas opiniones de los diversos economistas y hacendistas y de la manera como el Sr. Tutau cree posible el arreglo, haciéndose la ilusión de que hay muchos más políticos de buena fe fuera de los pocos que él conocerá.

**La sífilis como hecho social punible, y como una de las causas de la degeneración de la raza humana**, por J. Viñeta Bellaserra. Barcelona, 1886. — Terribles son los datos que ofrece la estadística de la sífilis, descollando entre todos la mortalidad infantil. Su estudio se presta á importantes consideraciones sociales, y el autor, limitándose á la reducida esfera en que generalmente vegetan los higienistas, se entretiene en combatir la reglamentación de la prostitución y en pedir que se castigue como delito la transmisión de la sífilis.

No comprendemos cómo los higienistas, conocedores especiales de los dolorosos efectos de las injusticias de la sociedad, permanezcan tranquilos é indiferentes ante tanta iniquidad, tanta miseria y tanta prematura mortalidad, toda vez que ven palpablemente que las causas de tanto mal son las mismas que esterilizan y hacen impracticables los preceptos higiénicos. Es verdaderamente extraño que, á la vista de la asquerosa llaga social, no se levante su dignidad de hombres ante la impotencia de su ciencia, y entren decididos en el campo revolucionario, único donde la ciencia es po-



derosa y fecunda. Por incomprensible y deplorable que sea, así es la realidad, y los estudios higiénicos debemos aprovecharlos nosotros para llevar su influencia á donde los higienistas no quieren llegar. En este sentido, la obra del Sr. Viñeta Bellaserra es interesante, y la recomendamos á nuestros lectores.

**La Confesión de Claudio**, por E. Zola. — «Cosmos Editorial,» Madrid. — Es esta obra, por su estilo vivo, animado, lleno de arranques apasionados é imprevistos, bordado de imágenes brillantes y atrevidas, la más literaria de su autor, y digna hermana de *Una página de amor*. Hay en *La Confesión de Claudio* algo que el arte no puede dar por sí sólo; algo que á la observación sola puede deberse, pero á la observación psicológica íntima, sorprendiendo á la naturaleza en sus arranques y en sus angustias, en sus expansiones y desfallecimientos. Ese algo hace que, generalizando, veamos todos en Claudio algo de nosotros á los veinte años; ese algo es la lucha entre el ideal y la realidad.

Desarróllase en *La Confesión de Claudio* un problema en multitud de obras planteado y siempre con diverso criterio resuelto: el de la redención de la mujer caída en el vicio. Zola, que es en sus obras la esfinge de la impersonalidad, guarda su secreto cuidadosamente; parece que vacila en dar un fallo negativo referente á la posibilidad de la redención de la prostituta. Claudio desesperado escribe: «Cuando venga á vosotros la Magdalena hablándoos de redención, no la creáis, os engaña, miente.» Santiago, el hombre práctico y sensato de la obra, otro enigma al final de la misma, dice á Claudio fríamente: «Es menester matar á las Lorenzas;» pero en las últimas páginas del libro, María, otra prostituta, al morir, con el último fulgor de vida que brilla en sus ojos, promesa de cariño hacia Claudio, hace creer en la posibilidad de la redención por el amor. ¿La misma Lorenza en la última escena, cuando Claudio la aborrece y la desprecia, retorciéndose devorada por la pasión que siente en aquel momento por el joven idealista á quien hasta entonces no había comprendido, no constituye acaso un elocuente alegato en pro de la infeliz mujer caída?

Han creído algunos ver en *La Confesión de Claudio* un indicio de que Zola sea espiritista. Apóyanse en el siguiente párrafo en que habla Claudio: «Pensaba luego en María, preguntándome dónde estaría su alma ya en aquellos momentos. Indudablemente en la gran naturaleza. Soñaba entonces que cada alma que se marcha, va á parar al gran conjunto, y que la humanidad muerta, no es más que soplo inmenso, un sólo espíritu. Aquí, en la tierra, estamos separados, no nos conocemos, y lloramos porque no podemos reunirnos; más allá de la vida hay penetración completa, maridaje de todos, amor único y universal.»

Ignoramos cómo piensa Zola en este punto concreto de la filosofía, pero aun así, por el párrafo transcrito no creeríamos nunca que tuviera ni conexiones con el espiritismo. En primer lugar habla en dicho párrafo, no Zola, el más impersonal de los autores, sino Claudio, y dados sus antecedentes físicos y morales, dicha declaración es la resultante de su idiosincrasia. Buscó, loco, el amor y la felicidad en la tierra, y no los halló; impenitente, aferrándose á una última esperanza, debía creer encontrar la realidad de su sueño en el cielo, en un mundo poético poblado de espíritus. Claudio sigue la ley general de la humanidad, imperando el *mal*, sujeto al yugo del dolor en la tierra, ha pensado en su deseo de ver realizado el *bien*, en un más allá; el pueblo hebreo concibió durante su penosa cautividad el venturoso cielo cristiano. Ese, y no otro, es el estímulo primero de las ideas religiosas: engéndralas el deseo desesperado de bien y de progreso, y el progreso mismo al realizarse, dadas muerte.

La traducción está discretamente hecha. Sigue al libro un lindísimo cuento, *La fiesta de Coqueville*, en el cual Zola se manifiesta profundamente *determinista*.

**Un matrimonio de la aristocracia**, por Feuillet. — Es otra de las novelas francesas que componen la serie que viene publicando «El Cosmos.» Su interés es pequeñísimo, su objeto insignificante y su asunto demasiado conocido. Una esposa que, al cabo de muchas caídas, permanece fiel á su compañero por obra y gracia de otro hombre, y por el mero hecho de no salir su deshonor de la esfera del sentimiento, podrá ser una virtud andando para nuestros aristócratas y burgueses, pero para nosotros, si hay falta en la materialidad del acto, no la hay menos en lo sustancial de la misma. Y como no es este momento de discutir tan ardua cuestión, nos limitaremos á consignar nuestra opinión diciendo que *Un matrimonio de la aristocracia* es una tontería literaria y una aberración moral y filosófica.

Nuestros compañeros comprenderán que una literatura de este jaez es perfectamente inútil y antirevolucionaria porque tiende á enseñar el error y perpetuar las preocupaciones.



## JUAN FELIPE BECKER

A fines de 1869 pasé á Ginebra con objeto de estudiar á fondo la organización y tendencias de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, y quiso mi buena suerte que una de las cartas de recomendación de que iba provisto fuese para Becker.

Desde nuestra primera entrevista en su pequeña y limpia casita del barrio des Eaux-Vives simpatizamos de tal modo uno con otro que, en los tres meses que permanecí en aquella ciudad no dejamos de vernos un solo día, ó, mejor dicho, una sola noche, pues por las noches era cuando nos reuníamos, ya en el *Temple Unique*, ya en la posada de *La Croix-Rouge*.

Becker tenía en aquel entonces unos sesenta años, lo cual no le impedía conservar toda la energía propia de la juventud y una fe sin límites en la causa del proletariado, uno de cuyos más ardientes apóstoles era. Los cuidados de la redacción de su periódico el *Vorbote* (el Precursor), no le impedían asistir á todas las reuniones en que pudiese hacer propaganda de sus ideas, ni á las sesiones del grupo de la *Alianza de la Democracia Socialista*, del que Becker era á la sazón vice-presidente.

Esta última circunstancia, que puedo afirmar contra todo contradictor por haber sido yo secretario de dicho grupo en aquella época, ha hecho que leyera con extrañeza en *Le Socialiste* que «Becker ocupó siempre la vanguardia en la batalla contra los anarquistas de Backounine.»

Precisamente éste y Becker fueron los principales fundadores de la *Alianza de la Democracia Socialista*, á la que pertenecían los principales socialistas del mundo, y entre otros, Fanelli, el primero que propagó é implantó en España las ideas de la Internacional.

El programa de este grupo, que no por ser tal dejaba de formar parte de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, era de lo más radical que se ha conocido, y de él están calcados los programas de nuestras secciones de oficios varios, que, como todos sabemos, son completamente anárquicos, ó, si se quiere, acráticos.

Cuando llegué á Ginebra, y á pesar de conocer ya algo á nuestros prohombres del partido republicano, aun conservaba yo algunas ilusiones acerca de lo que podía esperarse de este partido, si no para la emancipación, á lo menos para la mejora de condiciones del proletariado. Mas una vez allí, viviendo entre los trabajadores y en plena república federal, me convencí de que éstos nada tenían que esperar de la burguesía republicana. Y quien más que nadie contribuyó á desarraigar de mi pecho la fe en los procedimientos de los partidos sedicentes liberales, fué Becker.

Todas nuestras conversaciones versaban en general sobre la necesidad de que los trabajadores se separasen de los partidos políticos que sólo se servían de ellos para alcanzar el poder, defraudando siempre las esperanzas que en la oposición les hacían concebir. Becker me citó un sin fin de atropellos cometidos por los gobiernos cantonales de Suiza contra los obreros, demostrándome que el gobierno de aquella república no es más que el acaparamiento del poder en manos de la burguesía. Y tanto lo comprendí así que desde entonces no acierto á explicarme la inquina de nuestra clase media contra la república, forma de gobierno que supone el dominio de esta misma clase sobre las demás, siendo buen ejemplo de ello, así la república unitaria francesa como las federales de Suiza y los Estados Unidos.

Por consejo de Becker empecé á mandar á *La Solidaridad*, órgano de la Internacional en Madrid, la serie de artículos que determinó la completa separación de esta asociación de la política burguesa y su reorganización sobre una base completamente anárquica, reorganización que desde luego fué combatida por cuantos pretendían reservarse el monopolio de dirigir las masas, ya se llamasen estos republicanos, ya *directores* de tal ó cual sociedad de trabajadores.

De modo que á Becker debemos directamente la introducción del socialismo anárquico en España.

Este célebre socialista nació en Frankental, Baviera, en el año 1809, y ha fallecido en Ginebra el día 7 de Diciembre último. Su pluma y su espada estuvieron siempre al servicio de las ideas revolucionarias. Tomó parte en todos los movimientos populares de los últimos sesenta años, habiendo sido en 1848 general en jefe de las milicias bábaras, cargo que desempeñó con sin igual heroísmo.

La pérdida de este apóstol de la causa del proletariado es muy sensible; hombres que como Becker tengan energía para romper la influencia del medio en que viven y dedicarse por completo á las ideas del porvenir, abundan poco; mas nos queda el consuelo de que la semilla que él sembró ha germinado ya y no tardará en dar abundante fruto.—G.

Tipografía LA ACADEMIA, de la Viuda é Hijos de E. Ullastres, Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.